

EL VIEJO Y LA NIÑA.

En fin, se acabó; yo espero
Que te ha de pesar bien pronto.
Vete, que yo no te fuerzo.
¿No quieres hacerlo? Vete.

MUÑOZ.

Yo no he dicho que no quiero.

D. ROQUE.

¿Pues qué has dicho?

MUÑOZ.

¿Qué sé yo?

D. ROQUE.

No, no gusto de rodeos:

(Suenan la campanilla al lado derecho. Muñoz quiere irse y Don Roque le va deteniendo.)

Di lo que quieres hacer.

MUÑOZ.

Han llamado. Que..... veremos.

D. ROQUE.

No hay veremos. Habla claro.

MUÑOZ.

Si voy á abrir.

ACTO II, ESCENA II.

D. ROQUE.

No, primero
Has de resolverte.

MUÑOZ.

Digo

Que sí lo haré.

D. ROQUE.

¿Cierto?

MUÑOZ.

Cierto.

ESCENA II.

DON ROQUE. DON JUAN.

D. ROQUE.

¡Ay qué Muñoz! ¡Qué caracter

Tan temoso y tan soberbio!

En fin, dijo que lo hará. *(Sale D. Juan.)*

Y bien, Don Juan, ¿qué hay de bueno?

D. JUAN.

Nada ocurre.

D. ROQUE.

Cansadillo

Vendreis de correr el pueblo

Buscando casa. Es un diantre,
 Es un diantre. Esta que tengo
 Ya veis qué estrecha, qué antigua,
 Llena toda de agujeros,
 Sin comodidad ninguna;
 Me cuesta un horror. Y siento
 Infinito no hallar otra;
 Porque, pongo por ejemplo,
 Viene un huesped, es preciso
 Todos los trastos ponerlos
 Hacinados, arrastrar
 Colchones.... Y removiendo
 Las cosas de su lugar,
 Se destruyen sin consuelo.
 Y todo por no tener
 De sobra un par de aposentos
 Donde poner unas camas.
 Es trabajo.

D. JUAN.

Ya lo veo.

D. ROQUE.

¿Qué decíais?

D. JUAN.

Solo digo
 Que teneis razon en eso.

D. ROQUE.

¡Ah! ¿pues no la he de tener?
 Como que mi hermana, viendo
 La mucha incomodidad
 Que hay en la casa, ha resuelto
 Irse á la suya. Si aqui....
 Vaya, es necesario verlo.
 Es mucho engorro. Yo á vos
 No os trato con cumplimento,
 Ni puede ser de otra suerte.
 Ya lo veis; para ponerlos
 (Por una noche no mas)
 Esa cama, se ha revuelto
 La casa, y cierto, me pesa
 En el alma no poderos
 Dar posada....

(Aparte, al entrarse en el despacho.

Nada: como

Si se lo dijera á un muerto.)

ESCENA III.

DON JUAN. DOÑA BEATRIZ.

D. JUAN.

¿Qué indirectas! En mi vida
 He sufrido tanto á un necio.

DOÑA BEATRIZ.

Ginés ha guardado ya
 Todos los trastos, y creo,
 Segun las señas, que os vais.
 Si en algo á servirte acierto,
 Manda con satisfaccion:
 Te he conocido y te quiero
 Desde tu primera edad,
 Y solo tu bien deseo.
 No me digas el motivo
 De tu partida: sospecho
 La causa, no la pregunto;
 Pero no mudes de intento.
 Vete. Si no tienes casa
 Donde vivir, yo la tengo;
 Mas si te quieres quedar
 En Cadiz (que no lo apruebo)
 En fin, si te quedas, trata
 De mudar los pensamientos

(D. Juan se sienta en una silla.)

A otra parte. Tus amigos,
 Que tienes muchos y buenos,
 Te divertirán. No des
 Que decir. Es muy mal hecho
 Turbar la paz de una casa,
 Y en vez de amor y sosiego

Introducir disensiones.

Si la quisiste, ya es tiempo
 De olvidarla: ya es casada:
 Ya no es tuya.

D. JUAN.

Si un perverso

No usára de astucias viles,
 No la viera yo en ageno
 Poder, ella fuera mia.
 Si para amarse nacieron
 Nuestras almas y debían
 Unirse con nudo estrecho,
 ¡Ay! ¿quién pudo desatarle?
 ¿Quién le rompe? ¿Qué tormento!

DOÑA BEATRIZ.

Está muy reciente el mal,
 No extraño que digas eso;
 Pero al fin.....

D. JUAN.

¿Y hay en la tierra
 Justicia, virtud, respeto
 A la religion? ¿Valerse
 De la autoridad que dieron

Las leyes, y esclavizar
 Un corazon puro y tierno
 Donde ya reside amor!
 ¡Qué atrocidad, qué violento
 Sacrificio! Ella turbada
 Entre el pudor y el respeto,
 Tímida, engañada y sola.
 Ya se ve, no pudo menos.
 ¡Tantos contra mi querida
 Isabel! Yo sin saberlo
 Ausente de ella cien leguas,
 De tristes sospechas lleno.
 Ella zelosa de mí
 Sin motivo, resistiendo
 Mil astucias. ¡Desgraciada!
 ¡Qué afliccion, qué desconsuelo
 El tuyo! ¡Y hay en la tierra
 Piedad, virtud? No lo creo.

(Levántase agitado, y llama acercándose á la puerta de la izquierda.)

DOÑA BEATRIZ.

¡Válgame Dios! yo estoy muerta.
 Juanito, qué descompuesto,
 Qué perdido estás.

D. JUAN.

Ginés.

DOÑA BEATRIZ.

Un hombre de entendimiento
 Debe conocer.

D. JUAN.

Ginés.

DOÑA BEATRIZ.

¿No me escuchas?

ESCENA IV.

DON JUAN. DOÑA BEATRIZ. GINÉS.

D. JUAN.

Vuelve presto.

Mira.

GINÉS.

Señor.

D. JUAN.

Ve á la plaza,

Y en casa de Don Anselmo
 Pregunta, porque él me ha dicho
 Que verá de componerlo
 Con un capitan su amigo,
 En cuyo buque podremos
 Salir hoy mismo.

*

EL VIEJO Y LA NIÑA.

GINÉS.

No acabo
De entender.....

D. JUAN.

Mira , Don Diego
De Arizabal no nos puede
Llevar , pero podrá hacerlo
Un amigo suyo en otra
Embarcacion. A este efecto
Quedó en hablarle y llevar
La razon á Don Anselmo ,
Y alli se ha de preguntar.
Yo voy entretanto al puerto,
Y aqui me hallarás.

*(Ginés se va. D. Juan, despues de una breve suspension,
haciendo una cortesia á Doña Beatriz, se va tambien.)*

ESCENA V.

DOÑA BEATRIZ. DON ROQUE.

D. ROQUE.

Beatriz.

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué ocurre?

ACTO II, ESCENA V.

D. ROQUE.

Saber deseo
Cuándo me dejas en paz,
Cuándo mudas de aposento :
Mas claro , cuándo te vas
A tu casa.

DOÑA BEATRIZ.

Estoy en ello:
Lo pensaré.

D. ROQUE.

No me empieces
Con tranquilas ni rodeos.
Ya te he dicho que te vayas,
Que te vayas. Pues es cierto
Que estan las cosas baratas;
Y sobre todo no quiero
Mas huéspedes. ¿Hay tal tema?
Yo no digo que pretendo
Que te vayas y no vuelvas
En toda la vida á vernos;
No señor , una vez ú otra
Cuando quieras, santo y bueno;
Pero eso de estarse aqui
Regalando, ni por pienso.

Mi muger no necesita
A su lado consejeros:
Con que asi, fuera.

DOÑA BEATRIZ.

Está bien:
No te has de enfadar por eso.

D. ROQUE.

Pero vete.

DOÑA BEATRIZ.

Ya me iré,
Déjalo estar.

D. ROQUE.

Es que quiero
Que te vayas al instante.

DOÑA BEATRIZ.

Pues, al instante. ¡Qué empeño!
No faltaba mas. Cuidado,
Hombre, que te vas haciendo
El ente mas fastidioso,
Mas ridículo y mas fiero,
Que se puede imaginar.
Tú quieres que en el momento

Que mandas te sirvan: quieres
Que hasta el mismo pensamiento
Te adivinen, porque todo
Lo sueles pedir á gestos.
Si encuentras alguna cosa
Puesta tres ó cuatro dedos
Mas allá de donde tú
La dejaste, armas un pleito.
Si estás alegre, por fuerza
Han de estar todos contentos;
Y si te da la morriña
(Que dura meses enteros)
Ninguno se ha de reir.
Si ves hablar en secreto,
Al instante te malicias,
Como eres tan majadero,
Que te burlan ó disponen
Asaltarte los talegos.
Si echan en la lamparilla
Un poco de aceite menos,
Son ladrones, porque todo
Lo sisan para venderlo.
Si echan aceite de mas,
Que no tienen miramiento
Ni conciencia, y se conoce
Bien que no lo pagan ellos.

EL VIEJO Y LA NIÑA.

Genio como el tuyo, vaya
 No se ha visto; y lo que siento
 Es que siempre va á peor.
 Por esto, hermano, por esto
 No me voy. Isabelita
 Antes de su casamiento
 Apenas te conocia:
 Yo la digo, yo la advierto
 Mil cosas. Es menester
 Que te vaya comprendiendo,
 Que sepa tus extrañezas,
 En fin, que te trate; y luego
 Verás como, sin que nadie
 Me lo avise, deajo el puesto:
 Que por no verte se puede
 Dar muchísimo dinero.
 A Dios.

ESCENA VI.

DON ROQUE. MUÑOZ.

D. ROQUE.

Beatriz. A otra puerta.
 Pero no perdamos tiempo.
 Esta es la ocasion. Muñoz.

(Acercándose á la puerta de la derecha.)

ACTO II, ESCENA VI.

Lo primero es lo primero.

Muñoz.

MUÑOZ.

Vaya.

D. ROQUE.

Mira, ahora

Es ocasion. Mientras veo
 Si alguno viene, te escondes,
 Como tenemos dispuesto.
 Vamos, hombre, ¡qué pesado
 Eres!

MUÑOZ.

No soy mas ligero.

D. ROQUE.

Despacha. Por este lado

(Se encamina hácia el canapé. Muñoz se está quieto.)

Puedes entrar.

MUÑOZ.

¡El proyecto!

D. ROQUE.

Hombre.....

MUÑOZ.

Dale: si es inútil